

## Del Canal de Panamá

De la exposición panameña, cuyos trabajos acaban de inaugurarse, saben ya bastante nuestros lectores por las frecuentes informaciones periodísticas.

Hoy damos en esta página dos interesantes fotografías de aquellos lugares: una del momento en que el Presidente de la República de Panamá inaugura solemnemente los trabajos de construcción de la Exposición Nacional y otra del dique Gamboa, que el Presidente Wilson, desde su palacio de Washington, hizo volar.

La importancia mundial de este faro, que mano de hombre ha abierto para que unan sus aguas los océanos, da interesantísima actualidad a todo lo referente a la Exposición de Panamá.

## Boda de Príncipes

Después de muchas semanas, las revistas europeas aparecen llenas de informaciones gráficas sobre el enlace de la princesa Victoria Luisa, hija del Kaiser, con el Príncipe de Cumberland.

Estas bodas principescas siempre son acontecimientos de resonancia en la buena Europa tradicionalista, como que en cada una se resuelve más de un proble-

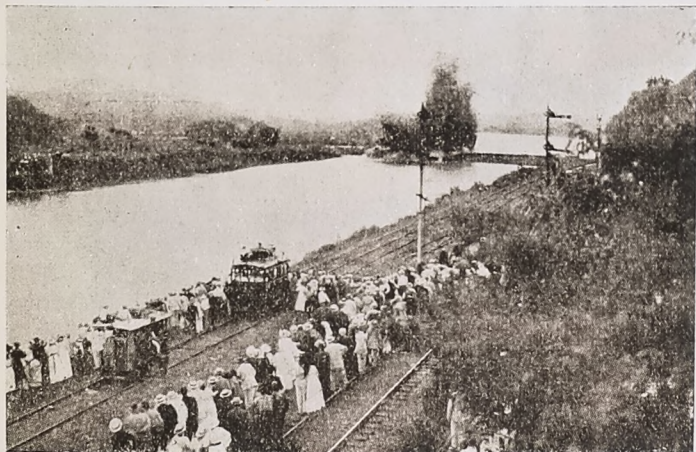


El Presidente de la República de Panamá, inaugurando los oficialmente los trabajos de construcción de la Exposición Nacional.

ma de alta política, y bajo cada una de estas novelas amorosas, que tienen por escenario los palacios reales y las playas de moda, suele haber todo un «caso» diplomático resuelto gracias a la carita ingénua de una princesa rubia y a la sangre ardorosa de un príncipe galán. Pero aquí ha habido algo más para que la voluble atención europea no abandone a la real pareja: la notoriedad del padre de la desposada, ese Kaiser de bigotes altivos de soldado de Flandes y de espíritu libérrimo y audaz, y sobre todo, que la boda de estos príncipes jóvenes no ha salido toda del misterio de las cancillerías, sino también, un poquitillo, o un mucho, según las gentes, del misterio de dos corazones.

Se enamoraron sencillamente, como dos burgueses que copian cartas del Epistolario de los Amantes, y se casaron por eso, porque estaban enamorados el uno del otro y no les venía mal vivir juntos.

Así que, si al Palacio de Brunswick, donde encierran su vida amorosa los nuevos soberanos, no va la razón de Estado a deformar la pureza de su amor, los príncipes serán felices, en pleno alcázar, como dos campesinos enamorados bajo el techo de paja de una cabaña.



Dique Gamboa, que hizo volar el Presidente Wilson, desde su Palacio de Washington.